VII Centenario Dantesco

EN FLORENCIA, UNA TUMBA VACIA PERMANECE

Por E. A. JAUREGUI CUSICANQUI

2a. Parte

Ravena conoció los amores del apuesto Lord con Teresa Gamba, condesa de Guiccioli - y a la sombra de la tumba de Dante escribió el excéntrico noble su "Profesía" que se refiere al cantor apasionado de la "Vita Nueva" - su canto de juventud y de amor; así como "Marino Falliero", una parte de su "Don Juan" - que había bosquejado en Venecia al distraer sus ocios de gran señor - y, finalmente, la traducción de "Morgante Maggiore" de Pulci.

En los estudios de Zenatti y Amaducci hay referencias de que enseñó retórica. Ya en tiempos de Teodorico funcionaban en Ravena escuelas de gramática y elocuencia, que fueron ampliadas y enriquecidas en la época del imperio. Perduraron ellas bajo el Exarcado por la dedicada dirección y estímulo generoso que merecieron de los obispos raveneses, y de sus aulas egresaron figuras descollantes como la de Agnello y San Pedro Damiano. El último fue uno de los grandes reformadores de la Iglesia que también contó en la antigua Romaña con las virtudes y el talento del insigne San Romualdo.

El primero destácase como el autor del LIBER PONTIFICALIS y como el acucioso cronista cuyos esfuerzos han permitido el estudio sistemático de la historia de Italia. De Ravena la cultura jurídica pasó a Bolonia donde florecería más tarde el más glorioso centro de estudios del Medioevo.

Poco antes de su fallecimiento, en 14 de septiembre de 1321, el Poeta cumplió con brillo extraordinario la gestión diplomática que su protector Guido Novello da Polenta le había confiado. En el viaje de retorno, a lo largo de la Popilia y habiendo tenido que surcar las aguas muertas del Po y del palúdico delta, y cruzar los valles bajo un sol abrasador, fue presa de la fiebre y aunque descansó durante unos días en la Abadía de Pomposo, los suyos sobre la tierra ya estaban contados. Fue el Poeta el salvador indiscutido de Ravena, amenazada de espantosa destrucción, la noble ciudad que en su sabiduría y don de gentes había puesto toda su confianza, toda su fe; la "Ciudad del Paraíso" que habría de brindar cordial refugio siglos más tarde, a OTRO patriota apasionado de la unificación italiana GARIBALDI.

Al Doge Giovanni SORANZO, el 51o de la notable dinastía de San Marcos, le estaba reservada la suerte y la distinción de recibir oficialmente a Dante, y de suscribir con él, el tratado de paz tan anhelado por el señor de Ravena. La notable gestión fue concluida en momentos en que se se encontraba pendiente de favorable resolución la petición de los venecianos al Papa, de revocar definitivamente la excomunión que sobre la ciudad y sus dominios pesaba. Iba a iniciarse el período brillante en la historia de la ciudad de los canales y puentes, que por entonces contaba ya con 200 000 habitantes. Bajo su atinado gobierno las industrias recibieron apropiado impulso, particularmente las que constituían un monopolio y secreto del Estado la del vidrio y la de los espejos.



Los refugiados de Lucca fundaron otra que estaba destinada a ser la más rica y floreciente: la de la seda. Lo fue tanto que sus actividades tuvieron que ser supervisadas por una pequeña secretaría de Estado. Sus magistrados propios los famosos PROVISORES SERICI se establecieron en la misma calle donde aún se conserva la vieja casona de Marco Polo. Pero no hay referencia - curioso es el caso - de dónde habría residido Dante, el perito embajador, que en ocasión de su visita al "Arsenal Viejo", regíamente instalado entonces porque de él dependía la supremacía naval de Venecia, inmortalizó prosaicas faenas de contra-maestres, calafateadores y grumetes: Infierno XXI; 7/15.

Después de los solemnes funerales del Poeta, celebrados en la iglesia de San Francisco, según parece respetando los deseos expuestos por él mismo, los restos fueron depositados en modesto sarcófago, debajo de un pequeño pórtico. No pudo su amigo y protector, Guido, erigir el monumento que como el mecenas de Ravena se había propuesto levantar a la memoria de su preclaro huésped y de un plenipotenciario que había servido a la causa ravenesa como ninguno.

Recién en 1483, Bernardo Bembo, padre del famoso cardenal, Podestá de la República de Venecia, (a la sazón soberana de Ravena), hizo embellecer la urna con unos graciosos frisos y un retrato del Poeta, ejecutado por Lombardi. En 1780 el cardenal Gonzaga, conservando íntegra la obra lombardiana hizo construir el pequeño mausoleo en estilo neo-clásico, conforme al gusto predominante en su época.

Se sabe que durante el exilio, el Poeta cultivó la amistad y ganó la admiración de Dino Perini, florentino de agudo espíritu y de quien se sabe que en la cátedra fue su auxiliar; de Pier Gardini, el jurisconsulto; de Mezzani, el dulce poeta, discípulo y amanuense suyo; el latinista Concoreggio, hombre de Iglesia y profundo teólogo que llegó a ser Vicario Pontificio de la Romaña. Cierro la lista con el médico Fiducio dei Milotti que le cerró los ojos y con quien bebió de labios de Dante la cultura de ese tiempo con mayor avidez que nadie, CANACCIO. De su pluma salió el epitafio que todavía se lee en la modesta tumba. Seis versos latinos, clásicos, atildados, pero rimados, por doquier conocidos: "Iure monarchiae superos...", que terminan con la voz del Poeta apostrofando la ingratitud de su tierra: "...parvi Florentia mater amoris!"

Boccaccio nos ha legado la interpretación cabal en un noble soneto: "Dante soy yo, de la más profunda ciencia en el canto/Hierofante, elegido para combinar/La tradición en el arte con la bandera de la naturaleza,/Sumando milagros entre todos los hombres/ Alas de imaginación seguras y fuertes/Me llevaron por los mundos infernal y divino,/Y me hicieron consignar en versos inmortales/Lo que pertenece a la tierra y lo que es del cielo./La ilustre Florencia me produjo, pero a su querido hijo/A destierro amrgo obligó, convertida en madrastra/Por fraude de lenguas viles y malévolas./Ravena me dio refugio; en ella yacen/Mis cenizas; mi espíritu desde aquí se ha ido/Do reina la ciencia y no hay sitio para la envidia./' '

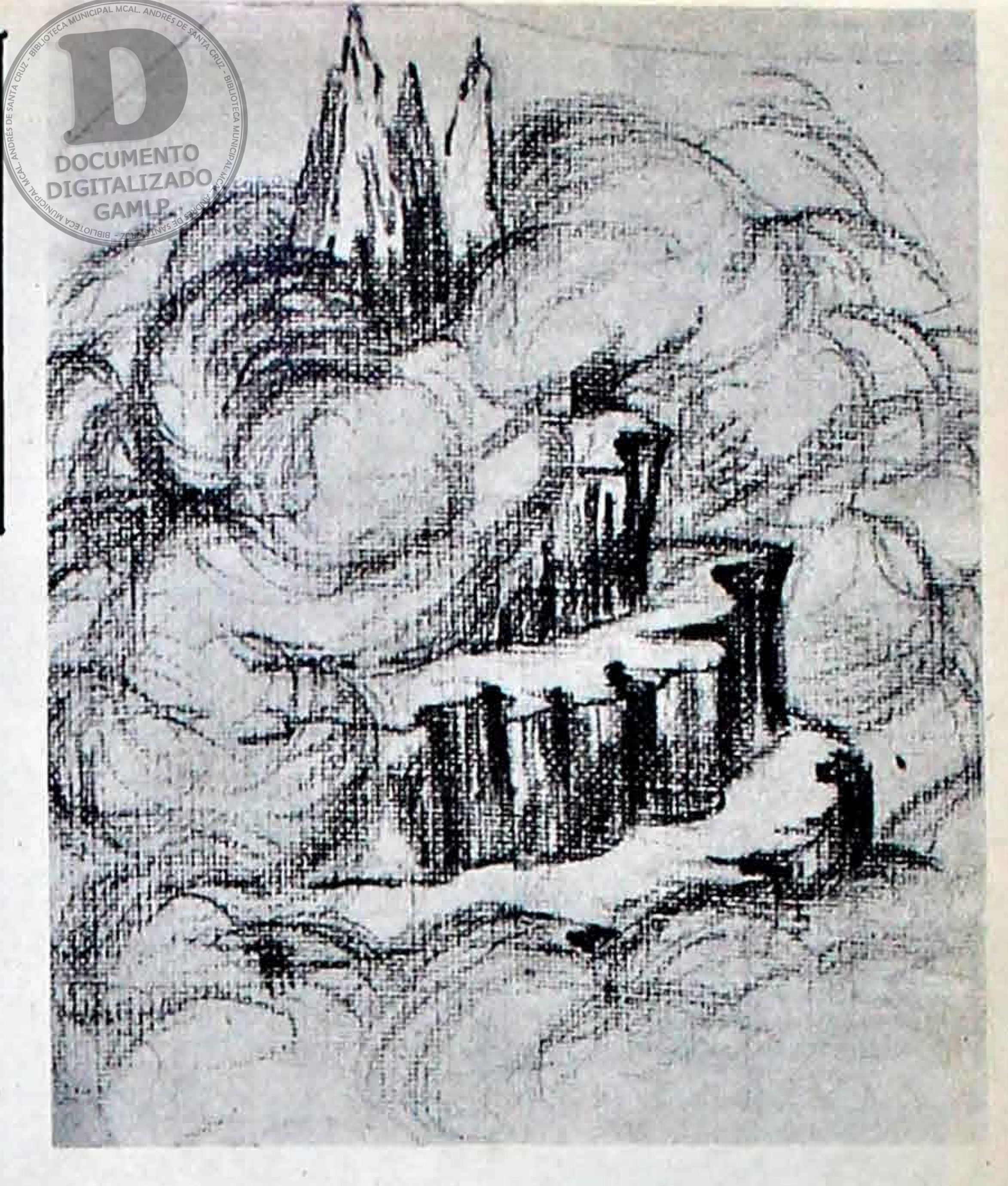
En el esplendor de los mosaicos raveneses - aclamados por la fama a través de los siglos como una de las maravillas del arte universal - buscando la interpretación de enigmáticos símbolos, encontró el Poeta, a no dudarlo, la legada por los Profetas y los Evangelistas deslumbrado al contemplarlo la rutilante guardia que los Angeles montan, ad aeternum, al pie del trono del Redentor!

¡Famosos mosaicos de Ravena! Destello de luz ravenés, haz luminoso ravenés, que cual dardo de privilegio perfora la melancólica penumbra de las basílicas desiertas, sumidas en quietud de tumba. Es el ambiente de Ravena. En el mausoleo de Galla Placidia y en el Baptisterio, anexo a la sede Ursiana, que es el monumento más antiguo de la ciudad, (siglo III), donde se pueden admirar los más bellos junto a los más antiguos, adquieren una fascinación especial, por la variada gama de los colores, particularmente por el azul intenso del fondo; por el primoroso decorado en oro, de propia, viva, luminosidad que sirve de simétrica orla; por las figuras del relieve estatuario que surgen como blancas, difusas, apariciones; el todo bañado en el tenue resplandor que con dificultad se filtra a través del ALABASTRO de las escasas ventanillas - algo que también es muy propio de la ciudad.

En San Apolinar el Nuevo los hay de la misma escuela, la clásica y romana, y de la posterior la bizantina. Allí se pasma el visitante admirando las dos célebres "Procesiones de los Santos": tema simple, monumental, pero convertido en una obra maestra de este arte, obra de la antigüedad que rival no tienen en el mundo. Pertenecen estos mosaicos a la época en que fuera rescatada la iglesia del poder de los herejes arrianos.

"Y en verdad me parece tener el corazón tan alegre que dudaba, por su nueva condición, de que fuese el mío". Así se lamenta Dante, a quien le era

(pasa a la página 2)



LA ACCION DE "JUAN DE LA ROSA"

Por WALTER NAVIA ROMERO

3ra. Parte

Cuando de joven leí por primera vez, esta descripción, me llamó la atención la repetición de estas exclamaciones al punto que me produjeron la impresión de que el contenido afectivo que encerraban implicaba, por lo menos en cuanto al modo de expresión, un sí es no es de regionalismo. El ejercicio de la docencia me obligó a releerla y captar así el verdadero sentido de la misma. En efecto, hay que relacionar este estado afectivo que entraña el receptivo placer de la contemplación estética, con la reacción que provoca en el personaje Juanito, consecuentemente con la emoción que le embarga, repite aquí las primeras palabras con que el cura Oquendo iniciara una arenga a la multitud efervescente del 14 de Septiembre "Valerosos ciudadanos de Cochabamba", -comencè a decir". (20) El sentido, pues, está claro. ¿Cómo puede una tierra tan hermosa, fértil y a la medida del hombre pertenecer a un usurpador? ¿Es posible tolerar que los legítimos dueños de estas tierras sufran una especie de destierro en el seno mismo de su propia patria?

He aquí el sentido de patria y de independencia que impulsa a los vallunos de Cochabamba a batirse junto con los puneños de Oruro en la pampa de Aroma y derrotar a los chapetones. No todos tenían los problemas personales que en la familia de Juanito llegan al extremo de llenar de odio las entrañas de ese personaje gigantesco, de la abuela. Los más quieren arrojar al extraño, al abusivo, al expoliador, al que se siente de raza superior, y que posee estas hermosas tierras injustamente. Los menos, como Fray Justo, tienen ideas que sostengan estas actitudes.

Mencionamos ya el coraje de los valerosos cochabambinos en la batalla de Aroma, después de la cual, abandonan el campo de batalla, para volver al verde de los valles y a la chicha de la fiesta de San Andrés. (21). La indignación que este hecho provoca en Fr. Justo es incontenible; sólo justifica el retorno de Alejo las noticias que éste había tenido sobre la enfermedad de Rosita. Pero, ante el asombro de Juanito y su maestro, irrumpe en la celda de éste un fraile con la noticia de que los "porteños" habían triunfado en Suipacha.

La sorpresiva manifestación de patriotismo del buen fraile y el horizonte de posibilidades que habría esta derrota del ejército español, provocan un regocijo y entusiasmo populares sin límites. Se produce automáticamente un reclutamiento voluntario de Norte a Sur desde Tarija hasta Guaqui, de lo cual tiene noticias el niño a través de la proclama del gobernador Rivero. De esta manera, los 1.500 "porteños" que habían vencido en Suipacha llegan a ser 12.000 en Guaqui, a punto de dirimir el destino de estas tierras, si tomamos en cuenta que en Ayacucho combatirían luego alrededor de 7.000 patriotas. Pero la astucia de Goyeneche domina fácilmente a la ingenuidad de Castelli. Al desastre de Guaqui le siguen las depredaciones de Castelli. El futuro está resumido en estas palabras de Fr. Justo:

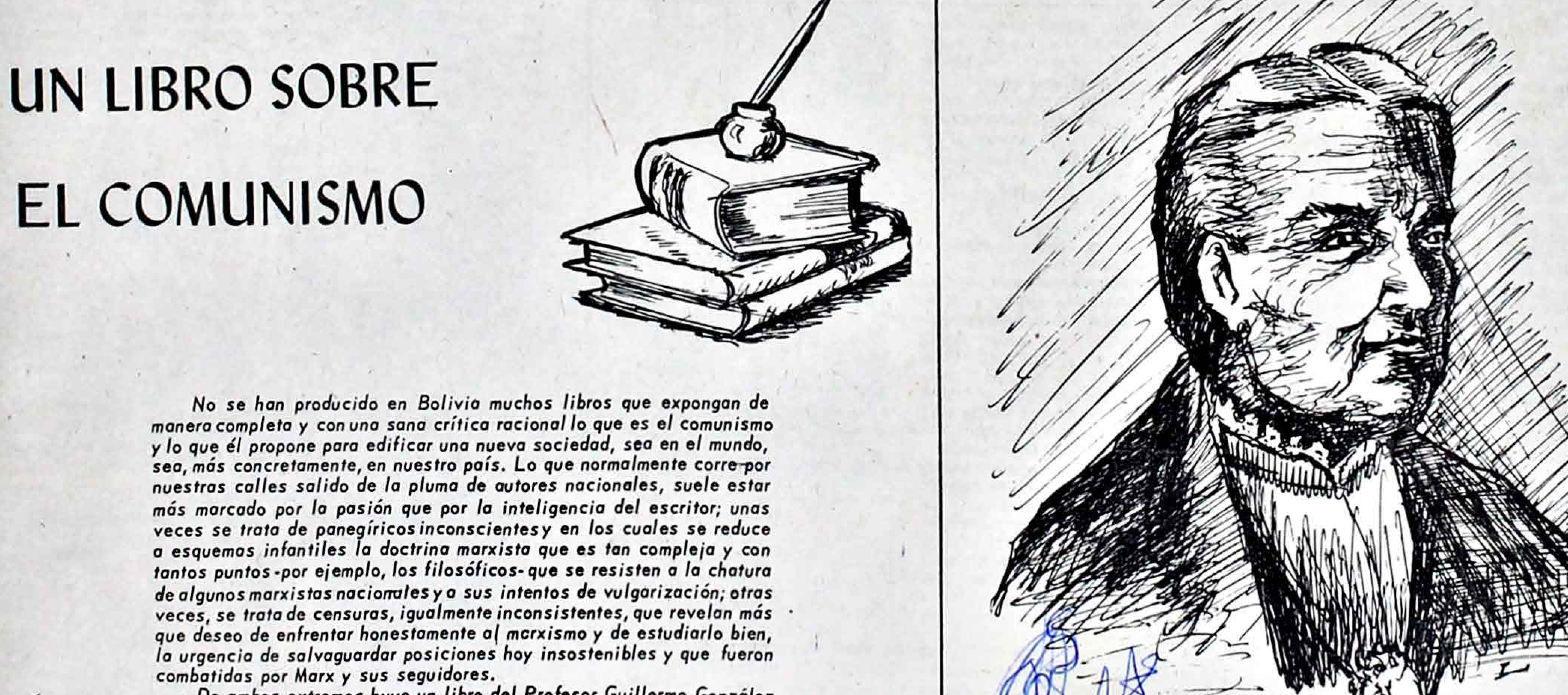
> Desde hoy la guerra será un sacrificio heroico, desesperado del Alto Perú con el que se conseguirá a lo menos asegurar la independencia de las provincias del río de la Plata. (22)

Este es el carácter de la lucha por la independencia de nuestra Patria, tal como lo ve Nataniel Aguirre y tal como lo vemos nosotros los bolivianos del siglo XX: GUERRA HEroica, sin cuartel y contra fuerzas desiguales. Aquí, en los Andes, en el corazón de América hispana, se realizaba la verdadera AGONIA, la lucha sin cuartel ni perdón; aquí, en la rebelde ciudad de Oropeza, símbolo de la rebeldía de todos los rincones de la Patria, se levantaba una muralla de valor que era derribada por los disciplinados, aguerridos y bien pertrechados soldados españoles, para levantarse nuevamente en su retaguardia, en cuanto el chapetón la había sobrepasado; aquí, en fin, para sostener la tea de Murillo, los hombres ofrendaban su vida, la de su mujer y la de sus hijos.

El caso patético nos lo muestra Juanito en el combate de Amiraya. Ve cómo se movilizan los descendientes de Alejo Calatayud al mando de Francisco Nina, y cómo se forman los cuadros con soldados improvisados luciendo sus andrajos o, [illegible] pueden, sus trajes domingueros; se enternece ante "el candor infantil" de esos hombres armados con "cañones" de estaño, que se disparaban desde el hombro y precisaban dos servicios, uno de los cuales los refrigeraba con un "jarro de agua" para que al final resistan unos pocos disparos; [illegible] desesperado, al contemplar [illegible] ción del más "respe[illegible]" patriota y la matanza de [illegible] tonces lo perdían todo, menos [illegible] nor. (23).

(Pasa a la página 2)

UN LIBRO SOBRE EL COMUNISMO



No se han producido en Bolivia muchos libros que expongan de manera completa y con una sana crítica racional lo que es el comunismo y lo que él propone para edificar una nueva sociedad, sea en el mundo, sea, más concretamente, en nuestro país. Lo que normalmente corre por nuestras calles salido de la pluma de autores nacionales, suele estar más marcado por la pasión que por la inteligencia del escritor; unas veces se trata de panegíricos inconscientes y en los cuales se reduce a esquemas infantiles la doctrina marxista que es tan compleja y con tantos puntos -por ejemplo, los filosóficos- que se resisten a la chatura de algunos marxistas nacionales y a sus intentos de vulgarización; otras veces, se trata de censuras, igualmente inconsistentes, que revelan más que deseo de enfrentar honestamente al marxismo y de estudiarlo bien, la urgencia de salvaguardar posiciones hoy insostenibles y que fueron combatidas por Marx y sus seguidores.

De ambos extremos huye un libro del Profesor Guillermo González Durán, aparecido bajo el título de "La Dialéctica Comunista a la Luz de la Ciencia" e impresa en Editorial Don Bosco. No es que el Profesor González Durán no tome posición, ya que ello es imposible ante una doctrina que a todos importa, pero la toma con el fundamento de un estudio sólido; como emergencia de juicios y no de prejuicios. Libro que incluye un erudito tratamiento del tema y que no deforma la doctrina comunista con el fin de atacarla y vencerla con facilidad.

No creemos, como lo hace González Durán "que entre el inmenso número de obras que a diario se publican polémicamente sobre el comunismo ninguna se ha preocupado de demostrar de manera ejemplificada y concreta, con hechos prácticos, objetivos e indiscutibles, concluyentes, abrumadores y definitivos, que los supuestos fundamentos científicos del marxismo son falsos"; esas obras existen, son numerosas; ni podía ser de otro modo cuando el tema es tan importante. Pero eso no basta para que el libro del profesor González Durán sea de gran interés, lo más erudito que al respecto se ha producido en Bolivia y merecedor de atenta lectura por nuestro público.

H.C.K.

PRESENCIA literaria

DIRECTOR: JUAN QUIROS

La Paz, Bolivia, Domingo 27 de Junio de 1965

PIDO LA PALABRA



Ciudadanos del mundo:
en nombre de mi patria
pido la palabra.
En nombre de mi pueblo,
sencillo como el agua de la acequia,
pido la palabra.

En mi pequeña morada
comenzó la patria.
Allí todos gritaban en las noches,
cuando el puño del alcohol
caía sobre el rostro de mi madre.
Recuerdo la sangre y los nervios,
los nervios en angustia
de alambres aprensados!
En las noches hondas,
pobladas de llanto
y el miedo de los pequeñitos,
allá,
en la esquina más dolorosa de mi sangre,
comenzó la patria.

2

La escuela vino después.
También la patria estaba allí
avergonzada, humillada,
ocultando en los rincones más apartados
sus pies descalzos.
Y la patria me miraba acongojada
desde mis propias pupilas nubladas,
desde mis manos vacías
y mis sueños enturbiados.

A mí me mostraban la escuela
poblada de azules campanas
y la patria
cuajada de campos abiertos,
pero mi patria
gemía a cuatro mil metros
sobre el nivel del hambre.
Hombres que crecían
como piedras paridas por la montaña
--desnudos y fríos como peces muertos--,
moviéndose apenas,
llevando a cuestas su grito trancado
como una roca clavada en lo más hondo,
en lo más duro de la tierra.

No, señores,
la patria no era solamente
la escuela poblada de altas campanas,
ni la tierra salpicada de lagos felices.
No era solamente
los montes incrustados de cielo,
ni los desfiles en los días de fiesta;
era también la impotencia del hombre
cuando el pan se convierte en gemido
detrás de las puertas;
era la muchacha
que buscaba su vestido dominguero
en la esquina de la noche;
eran las manos crispadas en los mercados
y el llanto extendido en las estaciones...

3

Mi padre borracho
era la patria que pesaba sobre mis pupilas,
sobre mis labios,
sobre mis zapatos rotos,
y con esta patria a cuestas
yo asistía a la escuela.
La maestra
me mostraba siempre una patria
y un cielo
a los que nunca pude comprender

Una patria con héroes,
con cerros de plata,
con tierras llenas de árboles frutales.
Pero yo tenía que regresar
a mi casa en las noches,
y allí estaba la patria:
en el pan para dos
que nunca satisfacía a cuatro;
en las pupilas de mi padre
abiertas como dos diablos encendidos
en medio de los niños.
No, señores.
La patria no sólo estaba en los salones
y los discursos de los presidentes;
ni siquiera
en la bandera y sus colores.
Yo encontré a la patria
botada en mitad de las calles,
mientras la lluvia
cercenaba sus carnes.
Yo la vi
desgarrarse por coger un pedazo de carne
y otro poco de pan,
y lloré su tragedia,
porque teniendo hambre
se comió su libertad!

Y mentidme a mí,
ahora,
mentidme!
Yo vi ami patria
en todos sus confines;
la sentí
como un garfio clavado en mitad de mi angustia;
la llevé
como Túnica de Neso por todos mis caminos;
la sentí
como el peso de Dios sobre el pecado,
y busqué su voz para multiplicarla
sobre las campanas del tiempo.

4

Yo vengo
en nombre del obrero
y sus overoles manchados;
en nombre de mi padre
y su vicio pagado con la desnudez de sus hijos;
en nombre de mi madre
y su voz callada;
en nombre de los niños
yo vengo;
en nombre de mi patria.
estrujada por manos sin salario.

Yo no vengo a pedirles nada,
nada que les pertenezca.
Mi pueblo quiere su paz,
quiere su barco
para recoger de playas lejanas
un canto de gaviotas nuevas;
quiere sembrar su trigo
y levantar sus fábricas;
quiere que sus niños rían,
jueguen y salpiquen los campos
como las gotas del rocío al alba;
quiere que todos crezcan
a lo largo de los ríos como el trigo,
y que todos se hinchen de sol y de lluvia
como las uvas
en la cuenca dilatada de los valles.

En nombre de mi pueblo
humilde como la hierba,
sencillo como el agua de la acequia,
ciudadanos del mundo:
pido la palabra!

ELIODORO AYLLON TERAN

LITERATURA Y SOCIEDAD

Por JUAN JOSE COY

Una de las más interesantes asociaciones que desde el punto de vista de la crítica pueden darse, se refiere a las relaciones mútuas de literatura y sociedad. Al socaire de fusión fecunda surge la escuela sociológica de crítica, con las materias primas proporcionadas por cierto tipo de creación, en la que hay que consignar primariamente el realismo.

La crítica sociológica comienza a partir de la convicción que las relaciones entre el arte y la sociedad son de vital importancia y que la investigación de estas relaciones pueden organizar y hacer más honda la respuesta estética del lector ante la obra de arte.

El arte no es algo creado en el vacío; es en realidad trabajo no sólo de una persona, sino de un autor que se encuentra en un espacio y un tiempo muy determinados, dando respuesta a una comunidad de la que esos autores son parte importante.

Edmund Wilson localiza este tipo de crítica sociológica, por ejemplo, en Vico, ya en el siglo XVIII, por su estudio sobre la épica de Homero, que revelaba las condiciones sociales en las que había vivido el poeta griego. Herder en el siglo XIX continúa este procedimiento de análisis, pero es Taine quien le da al sistema su más completo significado, cuando dijo que la literatura es la consecuencia del momento histórico, la raza y la circunstancia.

Antes del final del siglo Marx y Engels introducen un cuarto factor, los métodos de producción, y hacen posible en los años 30 el desarrollo de la rama de la crítica sociológica conocida por crítica marxista.

La tendencia a asociar arte y sociedad es natural, quizá intrínseca, al movimiento realista. En Norteamérica hombres como Howels, Jack London, Hamlin Garland y Frank Norris, pertenecen a esta escuela de crítica.

Los excesos de este método crítico no destruyen la validez del estudio sociològico de la literatura. El talón de Aquiles de la crítica sociológica, como también del método moral del que hablaremos en otra oportunidad, estriba en el área de juicio, la tentación de condenar o alabar una obra concreta según se adapte a las convicciones morales o sociales del crítico en cuestión.

Otro punto de vista de este mismo problema críticolo encontramos en la filosofía crítica e histórica en general de Don José Ortega y Gasset. Su conocida frase "yo soy yo y mi circunstancia" es un tema de conciencia de lo circundante como pàrte determinante de la propia individualidad. Ortega confiere radical importancia al contorno, sea físico, social, intelectual o religioso de la persona humana. Y la importancia que ciertos matices temperamentales llegan a alcanzar en determinadas obras no pueden a veces entenderse sin tener en cuenta los factores circunstanciales que los hicieron posibles y los determinaron.

Pero vengamos a casos concretos que son los que ilustran la teoría. Hagamos primero un breve recorrido por la literatura clásica castellana. siguiendo los pasos de un curso dictado en la Universidad de Plymouth, precisamente con este título interesante: "Sociedad y Novela en España".

En la lección primera tenemos los conceptos de "guerra" y "cultura" a trvés de la obra de Cervantes. Dos aspectos sociales fundamentales en la intelección de la sociedad de su tiempo.

El alma del pueblo queda encarnada en Sancho Panza. Su estudio detenido nos revela aspectos interesantes de esta faceta social. Más tarde, con el comienzo de la decadencia histórica y política del Imperio español, se da la picaresca: Pesimismo, sátira, derrumbe. Guzmán de Alfarache, el Lazarillo... Y llegamos a los contrastes sociales del Barroco. El ingenio y el cinismo de Quevedo son buenas muestras de una sociedad concreta, en un tiempo determinado.

Si avanzamos un poco más llegamos a la sociedad romática en su última época, un momento de mezquindad y prosaísmo del que es muestra característica "El Escándalo" de Pedro Antonio de Alarcón. Los prejuicios y la hipocresía de la sociedad postromántica los encontramos bien reflejados en la novela "Gloria" de Benito Pérez Galdós. Y por fin, el antes y el después de una catástrofe histórica sin precedentes en cuya secuela todavía vive España: la guerra civil de 1936 a 1939. Antes de la guerra tenemos el "Abel Sánchez" y las obras de Baroja; Unamuno y don Pío les toman el pulso a los defectos fundamentales de la sociedad de ese tiempo; la envidia, vicio congénito del carácter español, según el escritor vascongado y el mundo del hampa del que las obras de Baroja dan una buena muestra. Por fin llegamos al Madrid de la posguerra, en la obra capital de Camilo José Clea: "La colmena". Una obra discutida y discutible, pero que tiene la valentía de encararse sin ambages con una situación desagradable y turbia. "La colmena" es una denuncia tan extraordinaria y tan bien dirigida que en España se prohibió su publicación. Salió en Noguer argentina aunque naturalmente cuantos se han preocupado de buscarla la han encontrado.

Hemos visto tan sólo unos pocos casos en los que sociedad y literatura quedan íntimamente entralzadas. Decíamos antes que este tipo de interpretación es natural, y quizá intrínseco, al gran movimiento realista que arranca del siglo XIX francés y tiene su prolongación más característica en toda la gran novela norteamericana y en lo mejor también de la novela sudamericana. Nombres como Sinclair Lewis, John dos Passos, Elmer Rice, Edward Albee. William Inge. Tennessee Williams, John Steinbeck.

Y al sur del Río Grande, comenzando con Mariano Azuela y "Los de Abajo", la tendencia se prolonga en hombres como el peruano Solari, el ecuatoriano Jorge Icaza, nuestro Alcides Arguedas, el también peruano Ciro Alegría... La enumeración es valiosa y encierra lo mejor de nuestra literatura.

Uno de los más esperanzadores valores de la novela norteamericana, John Updike, consiguió el año pasado premio Nacional del Libro en los Estados Unidos por su obra "El Centauro". Cuando le preguntan al autor a propósito de su libro si su obra había pretendido ser sociológica, contestaba de modo categórico: "Si el libro tiene cualquier valor sociológico está muy bien. Pero no era ese mi propósito al escribirlo. Hay una cierta ambigüedad. Yo no querría que mi ficción fuera más clara de lo que la misma vida es".

La opinión es afortunada. Y demuestra, de paso, que el autor, aun muchas veces sin proponérselo, capta de modo exacto la sociedad en que se mueve, vive y es. La Inglaterra de la época victoriana, por ejemplo, nos llega más íntegra y exactamente descrita en las novelas de Dickens y Thackeray que en muchos tratados directamente históricos. El comienzo de los problemas sociales que la revolución industrial y fabril nos ha traído en nuestro tiempo, queda magistralmente plasmados en "Los tejedores", ese magnífico drama de Gerard Hauptmann.

Lo mismo sucede, por ejemplo, en "El castillo del odio", de Cronin. La sociedad puritana e hipócrita de la Inglàterra romántica queda reflejada en esas páginas muy bien captada. La clase rural de Polonia la tenemos en "Los campesinos", de Estanislao Reymont. uno de los premios Nobel más desconocidos y más interesantes. La gran mayoría de las novelas de Francois Mauriac nos ofrecen una versión afortunada de la sociedad burguesa católica del mediodía francés.

Y para qué hablar de la gran novelística rusa! -Y consts que decimos rusa, no soviética-. Nos referimos a Gogol, a Turguenev, a Tolstoi, a Destoiewski. Sin olvidar el "Doctor Jivago" de Boris Pasternak.

Eugenio O'Neill, con Arthur Miller, con esos cuantos escritores norteamericanos ya citados, nos ofrecen en sus obras, directa o indirectamente, una serie interesante de problemas sociales norteamericanos.

En esta misma dirección debemos localizar lo mejor -y quizá lo único valioso- del actual teatro español. Basten dos nombres significativos: Antonio Buero Vallejo y Lauro Olmo. De un modo inconsciente el primero y consciente y sistemáticamente el segundo, estos dos dramaturgos parten en sus obras de la convicción de que el teatro español, en la gran tradición iniciada por Lope, sólo puede alcanzar su revigorización volviendo a la veta popular, eminentemente social, que le dio a la dramaturgia hispana el Fénix de los Ingenios. Y así han salido "Hoy es fiesta". "La camisa", "Historia de una escalera".

Como vemos la asociación de literatura y sociedad es fecunda y está respondiendo a una realidad indiscutible. En un comentario necesariamente breve como es el nuestro, sólo hemos podido insinuar, esbozar, plantear. Pero este recorrido nos parece suficiente.

EN FLORENCIA,...

(viene de la página 1)

casi habitual la melancolía... Melancolía de la que Ravena parece estar, en cierta manera, impregnada, hasta hoy!

Cuando murió Beatriz - musa a la vez que protagonista de la canción dantesca - se entregó el Poeta a la desesperación y el primer momento, alma la suya en extremo apasionada, se extrañó verdaderamente, de que igual desesperación no hubiera hecho presa del orbe entero... Se dedicó, frenético, al estudio de la filosofía religiosa y en el "Libro de la Consolación" de Boecio, así como en el "Sueño de Escipión", de Marco Tulio, encontró por fortuna el lenitivo adecuado - que en momento alguno había buscado en "gentil donna consolatrice" alguna!

Salvados por Morello Malaspina los manuscritos y papeles milagrosamente del saqueo de su casa, en Ravena halló la quietud propicia para concluir su obra; la serenidad propicia a la plática íntima con espíritus incorpóreos, en los viejos templos de la quietud casi sepulcral, donde se cola un crepúsculo incierto, que él afanosamente buscaba! El mismo lo dice, al recordar sin duda aquellos paseos por Chiazzi que lo llevaban a la Pineta - "divina foresta spessa e viva" - plena de rumor, inquieto rumor, misterioso, rumor casi humano...

En Santa María del Fiore, la catedral de Florencia, se conserva la obra de Doménico de Michelino, en la que destaca al Poeta explicando su COMMEDIA - "la historia de la humanidad", y de la que PRESENCIA ha publicado una reproducción en esta página. El afamado pintor tuvo en mente la explicación de las explicaciones, la única valedera; (Infierno: XVI). Miles de comentaristas, dantistas y dantófilos, en todas las lenguas, centuria tras centuria, han tratado de explicar o interpretar, a su manera, el pensamiento de Dante, y lo que han logrado es, como siente Lollée-Gidel, obscurecerlo, desnaturalizando la intención verdadera que posee la alegoría dantesca.

Aquella cuya perspectiva no debe perderse de vista bajo el triple velo simbólico que la recubre - siguiendo los cánones de San Buenaventura: - la Epopeya, de ese siglo ya lejano, del nuestro y de todos los siglos; el drama de la Conversión, en segundo término; finalmente, la Beatitud triunfante. Psicológico es, ante todo, el estudio del Infierno; como ascético se presenta el del Purgatorio; siendo el del Paraíso eminentemente místico.

Fattorusso concluye que en la obra que la posteridad y la fama le han conferido, por unánime aclamación, el epíteto de DIVINA - una de las más sublimes concepciones que el intelecto humano hubiera producido - el Alighieri ha dado cabida en versos de prodigio a todas las ciencias sobrenaturales, habiendo remate a una de las obras más memorables, ya que ella encierra un fondo eminentemente humano de verdad, de la que el alma misma del Poeta constituye la viviente, portentoso, unidad; si no se olvida que para el florentino vate, esos tres reinos admirables de su inspiración - el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso - no son simples imágenes.

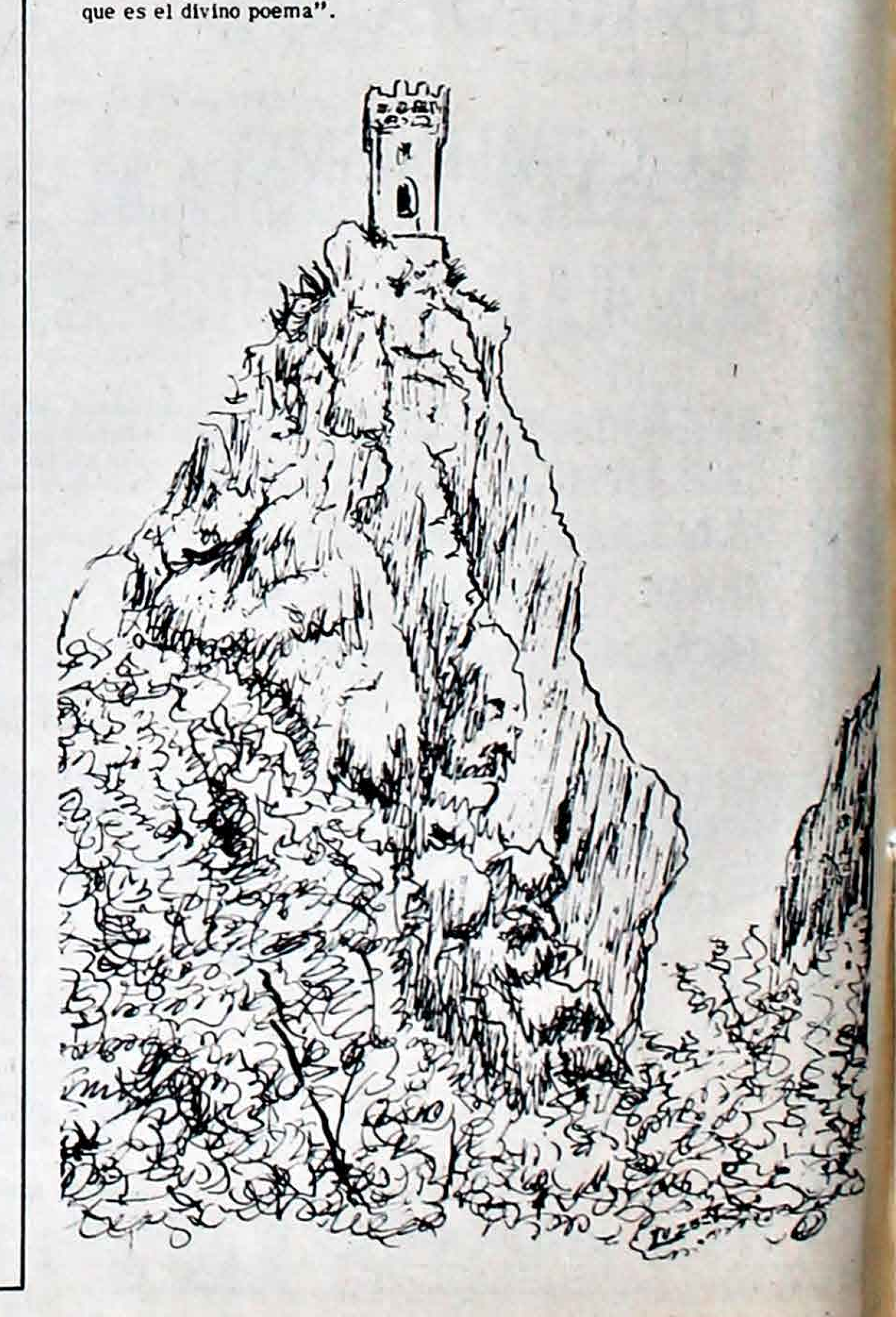
Como nadie antes, (ni después de él, nadie) supo penetrar en los arcanos más profundos de la Vida y de la Muerte, en alas de la poesía - tan sublime, tan elevada, que sólo el epíteto de DIVINA de derecho le corresponde.

En la obra de Dante, anota Garnett, encontramos viviente la Edad Media, y vislumbramos sus góticas catedrales, añadiendo que, cuando esos monumentos maravillosos de la devoción y la fe se hayan convertido en polvo, la "Divina Comedia" se nos aparecerá tan lozana como cuando le dio vida el numen inspirado del proscrito de Ravena, y como el día presente, que nos alcanza recordando el VII centenario de su nacimiento, en la SOCIEDAD DANTESCA de Florencia, que tiene su sede en el legendario granero de Or San Michele, y en todas partes donde se aman, se respetan y se cultivan las bellas letras.

Fervorosamente aplaudida y patrióticamente apreciada por sus contemporáneos, apenas fue de ellas conocida, Florencia se arrepintió, tardíamente del rigor que con el Poeta había ejercitado, y ceremoniosamente decretó la celebración de conferencias, complementadas por cuidadoso exégesis, sobre el divino poema - tarea que le cupo realizar, entre los primeros, a su admirador más sincero y elocuente, BOCCACCIO que al propio tiempo es su minucioso biógrafo.

"Dantis ille noster", de su parte, repite enternecido Attavanti, citando al Poeta como a uno de los Padres de la Iglesia. De literatos que por el espíritu e ideas difieren tanto del florentino, menciónase a Lamennis, a Shelley, a Carlyle. Y con ellos, a otros: Leopardi, Symonds, Mazzini, como a tantos otros campeones de la gaya y dantesca ciencia, en tanto que de Voltaire, anotaría de mi parte, que en su "Ensayo sobre la Poesía Epica", no menciona a Dante...

En el "Espejo del Mundo", en el que se había propuesto decir de su MADONNA BICE, usando el acariciador diminutivo de cariño, "lo que no fue dicho jamás de mujer alguna", Dante Alighieri alcanzó su propósito y su Beatriz según la conclusión a la que llega de Sanctis es una diosa; no es una mujer todavía, y en el mundo del arte, la diosa vale MENOS que la mujer; pero la hija de Folco PORTINARI ha dejado, como dice de su parte el Profesor Scherillo, al desaparecer de este mundo, "las vibraciones sonoras que supo despertar en el corazón del más grande de los poetas; las cuales se perpetúan y propagan en los sonetos... Se difunden y se levantan desde el fondo de los góticos arcos del tempo augusto consagrado a la memoria de ELLA, que es el divino poema".



UNA TARDE EN LA QUEBRADA DE TUMUSLA

Por GOVER ZARATE M.

A nueve leguas de la villa de Santiago de Cotagaita, capital de la provincia Nor Chichas del Departamento de Potosí sobre el camino que conduce a Vitichi, capital de la segunda sección de la misma provincia, está el lugar histórico en el que hace 140 años se libró el último combate de la guerra de la independencia altoperuana, entre las tropas realistas del general Pedro Antonio de Olañeta y las fuerzas del general Carlos Medinaceli.

En la perspectiva histórica de casi un siglo y medio, es posible enjuiciar con nitidez y claridad la disidencia surgida entre el Virrey del Perú, José de la Serna y el general Pedro Antonio de Olañeta, ferviente constitucionalista el primero y decidido absolutista el segundo. Ese enjuiciamiento histórico, sereno e imparcial, permite apreciar en toda su magnitud la influencia moral, política y militar decisiva que tuvo esa fundamental divergencia de opiniones en la consolidación de la independencia del Alto Perú, porque si es evidente que las victorias de Junín y Ayacucho despejaron en gran parte el peligro de la prolongación del dominio peninsular en ésta parte de América, es también innegable que la permanencia de un fuerte y disciplinado contingente militar realista en el corazón del Alto Perú, ofrecía la oportunidad de realizar nuevas tentativas de sometimiento en favor de la monarquía que tal vez habrían postergado, por tiempo imprevisible la creación de Bolivia, con mayor fundamento si se tiene presente que el general Olañeta, ambicioso por temperamento y tenaz en la consecución de sus propósitos tenía puesta la mirada en el Virreinato de Buenos Aires que la Regencia de Argel le había prometido como justa retribución a los importantes servicios que prestó a la Corona.

Al visitar el territorio de la provincia Nor Chichas el espíritu patriótico se reconforta porque esa tierra, cien veces heroica y sacrificada, ha sido durante la guerra de la independencia algo así como uno de los cuart eles generales en el que los ejércitos auxiliares argentinos enviados por la Junta Revolucionaria de Buenos Aires, primero, y los indómitos guerrilleros después encontraron a la par que la franca hospitalidad, la espontánea, decidida y generosa cooperación de los vecindarios así como la contribución de hombres y recursos para sostener la guerra heroica que había de prolongarse por más de quince años.

Evocando los acontecimientos del lejano pretérito llegamos a Tumusla, como peregrinos que llevan a ese lugar toda su emoción patriótica para ofrendarla a corazón abierto. Declinaba una tarde tibia y serena y en el poniente los celajes del crepúsculo mostraban la maravilla de sus tonalidades polícromas. Recorríamos el mismo camino que hace más de cien años vieron pasar a las legiones de la libertad, nutridas y compactas unas veces, exhaustas y deshechas, otras; unas veces con el signo de la victoria y otras veces con polvo de la derrota. Oh! si estos caminos pudieran hablar! Esa ruta, saturada de acontecimientos históricos, fue el nexo principal entre las tierras del viejo Alto Perú y de las provincias del Río de La Plata.

El río de Tumusla cargado de corriente, nos impidió momentáneamente el paso, mientras un vecino de la comarca, don Máximo Paredes, servicial y amable como son todos los hijos de aquella tierra, se prestó a guiarnos en el paso de los vados, hasta ganar la banda opuesta.

Toda una circunscripción territorial llámase Tumusla, aunque propiamente no hya pueblo alguno que lleve ese nombre. Los fundos diseminados en las dos márgenes del río tienen diferentes denominaciones. A la altura de la propiedad "San Carlos" y en las vecindades de ésta, se libró la batalla llamada de Tumusla el 1o. de abril de 1825, acción de armas que puso término a la guerra de la independencia altoperuana.

El terreno es bastante irregular y algunas pequeñas quebradas llevan su aporte líquido al caudaloso río de Tumusla. La propiedad "San Carlos" que pertenece a don Máximo Paredes, ocupa una especie de delta en la desembocadura de la quebrada. Fue en este lugar que los chicheños de hace más de un siglo, rubricaron con su sangre generosa, el acta de la independencia política altoperuana.

Llegamos hasta el sitio histórico y lo recorrimos en todas direcciones. Ascendimos a las colinas que enmarcan la quebrada para dominarla desde la altura y descendimos también hasta el lecho del río. Caminamos sobre el estrecho "campo" en que por última vez midieron sus armas los soldados del rey y los defensores de la libertad. Paredes y un aborígen de la región nos acompañaron en el recorrido El aborígen nos comunicó la tradición oral de sus mayores con respecto al sitio en que cayó mortalmente herido el "último realista" general Olañeta.

- Es aquí, señor - nos dijo el indio en el dulce idioma quechua - donde murió el general Olañeta. Mi padre que lo conocía, afirmaba haberlo visto antes de que muriera, cuando los vencedores perseguían todavía a los vencidos y cuando no pocos de éstos se arrojaban al río para salvar su vida.

Según una tradición anónima publicada hace tiempo en la "Revista Popular" de Nueva York, intitulada "Venganza Catalana", recogida en sus "Crónicas Potosinas" por don Modesto Omiste, la muerte del general Olañeta no fue resultado de una bala disparada por alguno de los soldados del general Medinaceli, sino consecuencia de la venganza personal de su asistente catalán Francisco Sánchez, cuya esposa, Catalina Cadena también catalana, había sido ultrajada por Olañeta en La Paz. Sánchez, que aparentó ignorar el hecho, viajó con Olañeta al Sur, esperando la oportunidad de llevar a término su venganza y esta oportunidad se presentó en Tumusla cuando Olañeta dirigía el combate desde una altura próxima a la quebrada. Affírmase que Sánchez disparó su fusil por detrás sobre el cuerpo de Olañeta ocasionándole la muerte a las pocas horas. De acuerdo a dicha tradición, años más tarde, Sánchez y su esposa se avencidaron en la ciudad de los Virreyes, en una casa próxima al Paseo de Aguas, instalando un pequeño negocio cuya base fue la suma de mil pesos que Olañeta llevaba en su maleta la misma que Sánchez se llevó después de victimar a su jefe y producida la derrota de las tropas de Olañeta.

Sabido es que el general Carlos Medinaceli, figura principal de esa acción de armas, sirvió con decisión y lealtad en las filas del ejército realista como lo hicieron numerosos militares altoperuanos de la época pero el Mariscal de Ayacucho, mediante serena persuación, consiguió ganar para la causa de la patria, la voluntad y los servicios de ellos, contándose entre éstos el general Medinaceli.

Olañeta, que había desconocido la autoridad del Virrey del Perú, hacía la guerra por su cuenta y riesgo, presentando doble juego de astuta concepción, para obtener mayores ventajas en el orden político y militar, como lo haría más tarde su sobrino Casimiro Olañeta que, a juicio de algunos historiadores, fue el padre legítimo de los "doctores altoperuanos".

Si la defección del general Medinaceli no puede constituir un timbre honorífico dentro de una rigurosa ética militar, esa grave falta se atenúa por la trascendencia del servicio que prestó a la independencia de su país al asumir tal actitud. Tal vez con ese criterio el Libertador Simón Bolívar no tuvo reparo en declarar a Medinaceli "digno de la gratitud americana".

Olañeta allegó hombres y recursos para reforzar la resistencia contra los patriotas sin cuidarse de Medinaceli que militando a sus órdenes, había ofrecido su cooperación a la causa de la independencia prometiendo al Mariscal de Ayacucho no sólo su espada sino la entrega de su jefe. Es presumible que Medinaceli comprendió, como buen militar, que después de las jornadas de Junín y Ayacucho parecía inútil la resistencia contra las armas de la patria, resistencia sostenida únicamente por Olañeta que anhelaba hacer mayores méritos ante el inestable gobierno de la península.

El jefe realista que se había anticipado enviando a Medinaceli a Cotagaita para reforzar su contingente y obtener recursos no dudaba de la fidelidad de su subalterno en trance tan difícil como decisivo. Con el resto de sus tropas salió de Potosí días antes de la llegada del Mariscal de Ayacucho y tomó el camino de Cotagaita para reunirse con Medinaceli y preparar juntos la resistencia. En el curso del viaje le informaron que Medinaceli y sus tropas se habían pronunciado por la libertad. Apresuró entonces la marcha para escarmentar al "traidor" y someter a sangre y fuego a los facciosos. Cuando menos lo esperaba se produjo el choque en la quebrada de Tumusla. Olañeta contaba con 700 hombres y Medinaceli con sólo 300 chicheños en su mayoría.

Poco después llegaba de España el nombramiento de Virrey del Río de La Plata en favor de Olañeta en despacho expedido antes de que en la metrópoli se conociera la defección de Medinaceli y el resultado de la acción de Tumusla.

Los historiadores no están de acuerdo sobre si fue el 1o. o el 2 de abril el combate de Tumusla. El General Francisco Burdett O'Connor, tan prolijo en sus anotaciones militares, sostiene en sus "Recuerdos" que fue el 1o. de abril, día de Jueves Santo, fundando su afirmación en el parte oficial que recibió del General Medinaceli.

El General Carlos Medinaceli, vencedor de su jefe el General Pedro Antonio de Olañeta en la quebrada de Tumusla, era de apuesto tipo varonil, de mediana estatura, de amplia y despejada frente, nariz recta y ojos de penetrante mirada. Su continente era marcial y su porte discreto y caballeroso. Según Nícanor Aranzaes nació en Tuctapari, pueblo de la provincia Linares del departamento de Potosí. Sus padres fueron criollos de ascendencia peninsular. Militó en el ejército realista ganando sus ascensos en buena ley, distinguiéndose por su valor y por su espíritu organizador. Proclamada la República sirvió a la patria actuando en varias campañas, entre ellas, en la de la Confederación. Fue Prefecto de La Paz y ministro de Guerra y Marina. Murió el 1o. de marzo de 1841 en la ciudad de La Paz.

La despreocupación e indiferencia de las generaciones posteriores a la organización de la República hizo que se olvidara durante más de un siglo la deuda de gratitud al vencedor de la batalla de Tumusla. Con motivo de recordarse el primer centenario de esa batalla, el 1o. de abril de 1925, en vísperas de celebrarse el primer centenario de la independencia nacional y por iniciativa del doctor Alejandro T. Barriga, Presidente entonces de la H. Junta Municipal de Cotagaita, fue colocada, en ceremonia especial, la piedra fundamental del monumento a los vencedores de Tumusla en un sitio apropiado del lugar en que se libró la batalla. Posteriormente fue inaugurado un modesto monumento en el que se colocaron, según nuestras noticias, placas de bronce fundidas en Buenos Aires, conmemorativas de la acción de Tumusla. Una de ellas la principal, lleva la siguiente inscripción: "CHICHEÑOS: AQUI VUESTROS PADRES SELLARON LA INDEPENDENCIA DEL ALTO PERU. GLORIA A LOS VENCEDORES DE TUMUSLA, CON SU JEFE CORONEL MEDINACELI".

Ese monumento, a la vera del caudaloso río de Tumusla, recuerda al viajero que recorre por los ásperos caminos de la comarca, la hazaña de los hijos de Chichas que con su sangre consolidaron la independencia de Bolivia.

MODERNA ARQUITECTURA EN EL JAPON





CATEDRAL CATOLICA DE TOKIO.- Esta catedral, diseñada por el arquitecto Kenso Tange, fue concluída el pasado mes de febrero. Su característica estructura arquitectónica tiene como base los materiales más sólidos. Esta obra es considerada en el Japón como una de las más representativas del arte arquitectónico, por la armonía de sus trazos interiores y exteriores. La catedral mide 38 metros de alto y tiene capacidad para 2.900 personas cómodamente sentadas.

El autor de la obra, Kenso Tange, es profesor de Arquitectura en la Universidad de Tokio. Es ya famoso en su país por sus múltiples trabajos y proyectos de moderna arquitectura. Entre éstos figura el "Gimnasio Nacional, donde se efectuáron los pasados Juegos Olímpicos.

SAN SALVADOR DE HORTA, cuadro de Melchor Pérez de Holguín en el Convento de Santa Teresa, en la ciudad de Potosí. (Foto Mesa - Gisbert).

HOLGUIN EN LOS ARCHIVOS DE POTOSI

El investigador potosino Sr. Mario Chacón Torres, ha descubierto en los Archivos Notariales de La Moneda varios documentos concernientes al pintor Melchor Pérez Holguín. Estos documentos han sido publicados en la revista "Anales del Instituto de Arte Americano" que publica la Universidad de Buenos Aires. Gracias a estos documentos podemos conocer muchos detalles de la vida de este pintor, entre los más interesantes están los nombres de tres hijos suyos: Lorenzo, María y Nicolás, que reunidos a los tres que descubrió el Sr. Adolfo Morales, nos dan un total de seis hijos que tuvo Melchor Pérez Holguín. Cinco de ellos son hijos de Micaela del Castillo su legítima esposa quien murió el año de 1714. El último de sus hijos: Nicolás nacido en 1726 es hijo de Juana Fuelles. El nacimiento de este último hijo nos permite afirmar que Holguín vivió por lo menos hasta el año de 1725. Otro detalle interesante que podemos conocer gracias a los documentos publicados por el señor Chacón, es que nuestro pintor no sabía escribir pues en uno de sus contratos firma un testigo a ruego de Holguín ya que éste declara que no sabía firmar. Esto no quiere decir que los cuadros firmados por él no sean auténticos, pues muchos pintores hacían escribir su nombre, en letras de imprenta generalmente y luego lo copiaban en sus cuadros. Es posible que Holguín usara este método para firmar sus obras. Por último se puede decir que Holguín fue un pintor cotizado desde los primeros años de su carrera, pues joven aún recibe aprendices como José Gutiérrez que tenía aproximadamente su edad, Holguín, como maestro se compromete a enseñarle el oficio de pintor. Pocos años después de su muerte Holguín era conocido entre los potosinos por el sobrenombre de "Brocha de Oro".

TERESA G. DE MESA

LA ACCION DE...

(Viene de la página 1)

Y en verdad era perderlo todo. Porque no se trataba de una batalla en la frontera, contra el país enemigo cuando el soldado tiene la esperanza de que su hogar se puede salvar todavía. La lucha era a la puerta de la casa, cuando el hombre arronja lo más grande que tiene: lo que ama. Esto es lo que Juanito presencia, horrorizado y espantado, en la familia de Francisco Nina. No sólo padre e hijo ofrendan su vida en el campo de batalla como aquellos "felices muertos" de que nos habla Charles Peguy, sino que entre los escombros de su casa se pierden, en medio de un volcán de humo negro, los cadáveres de su padre, de su esposa, de la hermosa Mariquita, su hija.

> ¡Así se mostró de golpe a mis ojos de niño uno de los más espantosos cuadros de la guerra! ¡Oh! la guerra no debe hacerse ya en el mundo más que por los pueblos desesperados que tengan un motivo tan grande y justificado como aquel que invocó América en 1810; porque sus consecuencias son siempre muy crueles para los seres más inocentes y desvalidos, como aquella pobre niña, a quien vi yo por última vez en muda oración, a la puerta de la humilde casita que ya no tendría quien la habitase de sus antiguos dueños! (24)

Destruido el ejército de Cochabamba -así lo llama N. Aguirre-, las esperanzas de triunfo de los patriotas desaparecen del horizonte. pues por el Sur Goyeneche tenía el camino expedido hasta Buenos Aires, tras el desastre de Díaz Vélez. (25) Le urgía pues, asegurar su retaguardia y para ello, eliminar el foco de las guerrillas y montoneras. Tras su victoria del Quehuiñal, tenía a la maldita Oropeza a su merced. Ofrecerle entonces resistencia era simplemente una locura. Pero esas santas locuras suceden algunas veces en tradición épica de un pueblo.

Fueron las mujeres quienes esta vez se ofrendaron en el altar del Alto Perú. Las conducía "la abuela", esa anciana que cuando niña había visto un brazo de su abuelo sobre un palo muy alto en la Coronilla de San Sebastián y un año después contempló cómo descuartizaban el cadáver de su padre Nicolás Flores y acompañó a su madre a quien llevaban para que "fuese... del rey". A esta mujer cuya vida tiene todas las dimensiones de la tragedia la había encontrado Juanito como a única sobreviviente de la familia de Francisco Nina, y nos la describe como a una imponente escultura de acero, de hiel de entrañas, de fuego:

> La abuela ... habló con voz fuerte, que parecía salir de un pecho mucho más joven... Sus cabellos enteramente blancos y muy delgados, como algodón escarmenado...; su rostro moreno y sembrado de esas manchas oscuras propias de la vejez, no tenía profundas arrugas más que en el entrecejo y los extremos de la boca; sus ojos sin vida, de un color gris verdoso, estaban fijos, mirando sin ver como los de un cadáver; la frente espaciosa, la nariz larga y recta, la barba cuadrada denotaban en ella un carácter firme y resuelto. Era de elevada estatura, no muy encogida por el peso de cerca de cien años. (26)

En esa ocasión, tenía la abuela anté sí uno de los cañones de estaño y las granadas de vidrio que el ingenio e ingenuidad de los patriotas habían inventado.

> Entonces vi a la anciana ciega -dice Juanito- pasear sus manos temblorosas sobre aquellos instrumentos de muerte, con la misma atención y, -no encuentro otra palabra-, con la ternura que antes había notado en ella, cuando tocaba mi rostro y mis cabellos. (27)

Esta es la mujer que conduce ahora hacia la Coronilla a las mujeres de Cochabamba -algunas de ellas con sus niños en los brazos- a los muchachos y a los pocos hombres que quedan y están decididos, entre ellos el Gringo. Que es una locura, lo grita el ecuánime Fray Justo, pero es una locura a la cual él mismo estaría dispuesto, "sin un deber más grande no (le) ordenase... vivir". (28)

(Pasa a la página 4)

(Viene de la página 3)

LA ACCION DE...

No creo que sea necesario abundar en comentarios. Es mejor dejar al último soldado de la independencia que nos narre el momento supremo de la ofrenda:

> Los vencedores encontraron en la Coronilla un montón de muertos, cañones de estaño desmontados, medio fundidos. y, sentada en las groseras cureñas de uno de ellos, teniendo a dos niños exánimes a sus pies, una anciana ciega. de cabellos blancos como la nieve. -¡De rodillas! Vamos a ver cómo rezan las brujas -dijo uno de ellos apuntando el fusil.
> La anciana dirigió de aquel lado sus ojos sin luz, recogió en el hueco de su mano la sangre que brotaba de su pecho, y la arrojó a la cara del soldado antes de recibir el golpe de gracia que la amenazaba. (29)

Con cuán profundo y neto sentimiento de admiración nos describe Nataniel Aguirre estos pasajes de la guerra la independencia de Bolivia, que es como el símbolo de los diez y seis años de sacrificio del Alto Perú. Todos los acontecimientos, que pertenecen a la historia, son naturalmente conocidos por todos los lectores. En este sentido, no hay expectación por el desenlace de la acción en JUAN DE LA ROSA. Inclusive el resultado final, la independencia, queda simplemente sugerido en el horizonte de la novela como en la Ilíada la destrucción de Troya. Más todavía, ni siquiera la escena épica final es una victoria, sino más bien una derrota. Tenemos que recordar aquí que épica y tragedia nacen de un mismo tronco espiritual, como advirtió ya Aristóteles. Hay evidentemente alguien que cae derrotado, que sucumbe en JUAN DE LA ROSA, los patriotas que hicieron la independencia; pero en esta misma derrota está su triunfo espiritual, en el fracaso mismo los encontramos grandes. héroes, mártires. La conclusión es muy clara: en toda la novela se busca la apotheosis de estos héroes, que cayeron, en una guerra justa con la cara hacia el cielo.

Al lado de las acciones épicas hay otra acción, la del reconocimiento del origen de Juanito. Aquellas se entrelazan íntimamente con esta porque beben en ella el aliento novelístico. Todo sucede a través del lente del narrador, de Juanito que tiene una grave preocupación, conocer su origen, como veremos a continuación.

> Los vencedores encontraron en la Coronilla un montón de muertos, cañones de estaño desmontados, medio fundidos, y, sentada en las groseras cureñas de uno de ellos, teniendo a dos niños exánimes a sus pies, una anciana ciega, de cabellos blancos como la nieve. -¡De rodillas! Vamos a ver cómo rezan las brujas -dijo uno de ellos apuntando el fusil.
> La anciana dirigió de aquel lado sus ojos sin luz, recogió en el hueco de su mano la sangre que brotaba de su pecho, y la arrojó a la cara del soldado antes de recibir el golpe de gracia que la amenazaba. (29)

Esta patética y desgarradora escena es el monumento "más perenne que el bronce" que Nataniel Aguirre levanta a la mujer que simboliza la heroica entrega de la mujer boliviana en aras de la independencia. Todo en ella está cuidadosamente dispuesto en gradación ascendente hasta llegar a la cúspide de lo sublime. El montón de muertos, los cañones medio fundidos, el par de niños exánimes, son el pedestal de la anciana ciega y de cabellos de nieve, en quien nos es fácil reconocer a "la abuela", la víctima está propicia. No podía faltar la postrera gota del dolor, la que hiere más al alma del noble de espíritu: el insulto del villano que pretende humillar al héroe caído. "Vamos a ver cómo rezan las brujas", escupe con sarcasmo el hombre fuerte ante la anciana inválida. Ya nada le falta por recorrer a la abuela en el camino del dolor. El héroe trágico tiene que beber hasta las heces. Sólo le queda el gesto de grandeza ante el más espantoso fracaso: cuando no le queda ni un guijarro que poder arrojar, cuando no le quedan fuerzas, lucha con su propia sangre. Este es el monumento de la independencia coronado por el rojo de la sangre la abuela.

Es notable observar que en la literatura boliviana el rojo parece ser un tema frecuente. El rojo "domina" en el paisaje y el lago fulge "como un ascua" en RAZA DE BRONCE mientras que Ricardo Jaimes Freyre, tras habernos hecho pasar por todos sus matices en su CASTALIA BARBARA, nos hace "vibrar el himno rojo" en el "Walhala". Imposible citar las cadencias que el tema del rojo tiene sobre Doris en SCOPAS de Franz Tamayo. Contentémonos con recordar que nos presenta un "mar múrice" en la PROMETHEIDA y en el "Scherso Báquico" nos tiñe el aire "de granadas y moras". Sería interesante una investigación de la frecuencia y modalidades de este tema que, desde luego, escapa a las pretensiones del presente estudio.

Lo que en JUAN DE LA ROSA impresiona no es la sangre derramada, como es el tema que da carácter trágico a la obra de García Lorca, sino lo que podríamos llamar la sangre arrojada, lanzada como un épico y a la vez trágico instrumento de combate. El pecho sangrante de la heroína y el rostro ensangrentado del atacante forman una correlación de esta escultura colosal.

La cúspide, pues, del sacrificio heroico del Alto Perú es la inmolación de mujeres; pero, como en toda novela, el hecho histórico sin rostro se personifica en una figura concreta que, en este caso, es la abuela. Esta imagen es -lo reiteramos- producto de la imaginación creadora del novelista. No busquemos reconocer en ella a ninguna persona concreta, pues, aunque la hubiera, estaría remodelada, transfigurada, revivida a un plano estético. Ni aun en la novela realista el personaje coincide con la persona que lo ha motivado. Lo que aquí interesa son las dimensiones que el autor da a su personaje y el simbolismo que encierra. La anciana ciega de los cabellos de nieve, en este sentido, simboliza la tensión, la indeclinable voluntad, el absoluto desprendimiento y el patriotismo hasta la muerte de un pueblo. Nada más ni nada menos. El resultado final no es mencionado, aparece simplemente sugerido en el horizonte, como en la Ilíada.

12. cfr. págs. 5 y 325.
13. Pág. 326.
14. Pág. 1.
15. Pág. 13.
16. Pág. 15.
17. Pág. 17.
18. Págs. 37 a 39. El título del capítulo, "Comienzo a columbrar lo que era aquello" no indica el sentido del mismo.
19. Pág. 6.
20. Págs. 188 y 141 respectivamente.
21. Es evidente que Alejo retorna por causa de las alarmantes noticias sobre la salud de Rosita. pero esta misma discriminación hecha por el autor no asegura lo contrario, que los demás volvían por el "verde" y la "chicha de San Andrés" como lo afirma Fray Justo.
22. Pág. 121.
23. Pág. 152 y siguientes.
24. Pág 162.
25. El 12 de enero de 1812.
26. Pág. 211.
27. Pág. 293.
29. Pág 300.

Ministerio de Economía Nacional
COMISION INTERMINISTERIAL
CITACION

El Presidente de la Comisión Interministerial del Supremo Gobierno en uso de las facultades conferidas por el Decreto Supremo No. 07030 de 19 de enero del presente año, cita, llama y emplaza a los deudores que a continuación se detalle, para que por sí o mediante apoderado concurran a responder por los saldos deudores que tienen con el Ministerio de Economía Nacional, por distribución de artículos de la Asistencia Económica Americana, Convenio Argentino Boliviano, Trigo Crédito Argentino, Comercialización de Arroz Nacional y otros recursos por Diferencia de Cambio en el suministro de mercaderías de importación, para cuyo efecto se hace conocer el rol de audiencias para las reuniones que se efectuarán en la Dirección General de Aprovisionamiento y Supervisión (3er. piso del Ministerio de Economía Nacional):

2.- ORIMBOL (Carlos Fernando Lara Castro).
3.- VELAZCO ZENTENO Y CIA (Octavio Velazco).
4.- FATEX LTDA. (René Medina).

DIA VIERNES 2 DE JULIO DE 1965 A HORAS 18:
1.- DAVID SCHERDENOVSKY.
2.- SOCIEDAD COMERCIAL LTDA "SOCOLI" (Edgar Nuñez Vela).
3.- SOCIEDAD "LA ESPERANZA" (Elvira Valdivia de Baumgartner).
4.- NATESA LTDA. (Rafael Silvera Vaca).
5.- SOBAL LTDA. (Armando Oporto-Adrián Caro).

DIA MARTES 6 DE JULIO DE 1965 A HORAS 18:
1.- MARIA DE QUINTEROS
2.- SOCIEDAD COMERCIAL IMPORTADORA "GARCAL" (Emma García de Weisse).
3.- COMPAÑIA IMPORTADORA Y EXPORTADORA "GOTECAR" (José Goitia).
4.- MIGUEL PLAZA MONTERO.
5.- REYNOLD P. SALEK.
6.- ARGENTINA DE RODRIGUEZ.

DIA VIERNES 9 DE JULIO DE 1965 A HORAS 18:
1.- UNITED TRUST (Efraín Dulón)
2.- MARCO Y CIA. LTD (Michael Naciff Marco).
3.- MONTELLANO Y CIA. (Carlos Montellano).
4.- SOCIEDAD AUTOMOTRIZ BOLIVIANA ARGENTINA "SABA" (Lily San Martín de Limpias).
5.- OSCAR CLAURE QUIROGA
6.- INSTITUTO BIOQUIMICO BOLIVIANO "IBBO" (Pedro Arka M.)

DIA MARTES 13 DE JULIO DE 1965 A HORAS 18:

1.- JUAN TORRICO
2.- COMPAÑIA COMERCIAL SUDAMERICANA "COMSA" (Hartwig Wintruff).
3.- JUNADU (Oscar Nava).
4.- RENATO PEREZ GAMARRA.
5.- SIDMA LTDA. (Armando Prudencio).
6.- BAZAR GRAU (Gerardo Grau).

DIA MARTES 20 DE JULIO DE 1965 A HORAS 18:
1.- JORGE NACIFF.
2.- FABRICA DE JABONES "LITORAL" (Fernando Brun Irigoyen).
3.- LA EXACTA (Fritz Max Frey).
4.- SNITOVSKY SZALEM.
5.- ARTURO ASBUN.
6.- PROMOTORA MERCANTIL (Eduardo Arturo Yanguas Luis Alberto Vásquez)

DIA VIERNES 23 DE JULIO DE 1965 A HORAS 18:
1.- SABINO LOAYZA.
2.- FABRICA DE TEJIDOS MENDEL (Samuel Scheneidleder).
3.- COMPAÑIA IMPORTADORA COMERCIAL "CICA" (Federico Zuazo).
4.- FEDERICO A. EULERT S.
5.- ALCIBRE (Sucesión de José Balcarcel).
6.- ADOLFO BALLIVIAN.

MARTES 27 DE JULIO DE 1965 A HORAS 18:
1.- INDOAMERICA (Luis Iturralde Chinel).
2.- CASA "LUNDGREN" (Carlos Lundgren).
3.- ANGEL FLORES
4.- CIEL LTDA. (José Arana).
5.- ABDON SARA GARCIA.
6.- WALTER VEDIA CHEKA.

DIA VIERNES 30 DE JULIO DE 1965 A HORAS 18:
1.- ABEL SORIA DIEZ CANSECO.
2.- EMPRESA "GLORIA" (Moisés Arroyo).
3.- FABRICA DE CARTERAS "FADECA" (Carlos Ferreira R.)
4.- INTEXBOL (Herzon Cwagi - Abraham Met).
5.- INTERMEX LTDA. (José Quitón).
6.- DISTRIBUIDORA NACIONAL (Alberto Gutiérrez Reza).

DIA MARTES 3 DE AGOSTO DE 1965 A HORAS 18:
1.- CONDOR TRADING.

2.- SABIEL LTDA. (Wálter Antezana).
3.- BOLIVIAN METAL CO (Armando Pérez Medina).
4.- EURAMERICA (Max Mendoza López).
5.- EAGLESOME Y CIA (James Eaglesome-Alexander Rodger).
6.- COMPAÑIA INTERNACIONAL COINTER (Alberto Natuch).

DIA MARTES 10 DE AGOSTO DE 1965 A HORAS 18:
1.- PANADERIA CENTENARIO (Samuel Coñasky).
2.- CANFER Y CIA LTDA. (Gerente Ernesto Fernández).
3.- EXIMPORBOL Y CIA (Benjamín Loza V.).
4.- MERCEDES RODRIGUEZ.
5.- FABRICA DE CALZADOS "MANON" (O. Simkin-René Q. de Simkin-F. Quinteros).
6.- FABRICA DE MUEBLES "FAMA" (Gerente: Eduardo Vargas T.)

NOTA: Se advierte que toda inasistencia será considerada como actitud renuente al cumplimiento de obligaciones contraídas con el Estado, aplicándose por lo tanto las sanciones establecidas por ley.

La Paz, 19 de Junio de 1965.
Fdo. Augusto Cuellar.
Presidente de la Comisión
Interministerial.-

A LA MAESTRA

Noble Maestra que repartes
el corazón a tus hijos,
eres fuente de ternura
madre de todos los niños.

La arcilla informe en tus manos
se convierte en rosa y lirio,
divina escultora de almas
jardín de amor infinito.

Al cumplir veinticinco años
de infatigable servicio
a la Escuela Boliviana,
te idolatro y te bendigo.

Toda la belleza es tuya:
la música, el sol, los trinos,
Maestra, recibe mi ofrenda
de gratitud y cariño.

JAIME LARA BASCOPE